

## Demócratas ajustan ataques a derechos políticos tras elecciones

POR TERRY EVANS

Desde el momento en que Donald Trump anunció su candidatura en 2016, los demócratas y sus aliados liberales en los medios de comunicación y la izquierda de clase media lo han atacado. Más importante aún, han atacado a los millones de trabajadores que Hillary Clinton denominó como “deplorables”.

Los gobernantes capitalistas “nos temen porque reconocen que un mayor número de trabajadores están empezando a ver que los patrones y sus partidos políticos no tienen ‘soluciones’ más allá de imponernos aún más el costo —monetario y humano— de la crisis de su sistema”, escribió Steve Clark en su introducción de octubre de 2016 a *El historial antiobrero de los Clinton: Por qué Washington le teme al pueblo trabajador*.

El comité electoral de Hillary Clinton le pagó a un ex espía británico para que preparara un expediente que difamara a Trump como agente ruso. Los demócratas lograron que los tribunales encarcelaran a ocho asociados políticos de Trump. Organizaron dos juicios políticos fallidos contra Trump. Más recientemente, encargaron al Departamento de Justicia y a algunos fiscales a que presentaran cargos amañados contra

Sigue en la página 11

## Acto en Nueva Zelanda muestra orgullo maorí, diferencias de clase

POR MIKE TUCKER

El 19 de noviembre tuvo lugar en Wellington, la capital de Nueva Zelanda, una de las manifestaciones más grandes de los últimos años. En los medios de comunicación de todo el mundo fue presentada como una protesta por los derechos de los maoríes.

La manifestación, en la que participaron unas 40 mil personas, fue organizada por el Partido Maorí, un partido burgués de oposición con seis escaños en el parlamento de Nueva Zelanda. Recibió el apoyo de otros partidos de oposición y fue promovida por los principales medios de comunicación. Muchos de los participantes eran maoríes que vinieron a reafirmar su orgullo por su identidad y cultura y su voluntad de defender lo que se ha ganado a lo largo de décadas de lucha.

Sin embargo, los objetivos de los organizadores no tenían nada que ver con promover los intereses de los maoríes y los del pueblo trabajador.

Los maoríes son el pueblo indígena de Nueva Zelanda y constituyen el 17% de la población. Si bien afirma ser la voz de todos los maoríes, el Partido Maorí se basa en los intereses de clase de una capa de capitalistas y profesionales de clase media.

Sigue en la página 11

## Tregua marca avances israelíes contra Hezbolá en Líbano



Reuters/ /Mahmoud Hasano

Residentes de Aleppo obtienen pan tras captura de la ciudad por rebeldes islamistas con la huida de soldados sirios. Los golpes israelíes a Hamás, Teherán y Hezbolá, que han retirado sus efectivos desplazados en apoyo de dictador Bashar al-Assad, están causando virajes políticos.

POR SETH GALINSKY

La victoria obtenida por las fuerzas israelíes en Líbano, que obligó a Hezbolá a aceptar el alto el fuego y a retirar sus fuerzas de la frontera israelí, está teniendo un impacto más amplio. Esto se puede ver en los combates que se están desarrollando en Siria, donde la dictadura de Bashar al-Assad —mantenida en el poder con la ayuda de Teherán, Hezbolá y Moscú— ha perdido el control de Aleppo.

La guerra en Líbano comenzó el 8 de octubre de 2023, cuando Hezbolá, a instancias de Teherán, atacó el nor-

te de Israel con drones y misiles. Dijeron que lo hacían en “solidaridad” con Hamás, que había asesinado a 1,200 hombres, mujeres y niños en Israel el día anterior. Los escuadrones de la muerte de Hamás también hirieron a miles de personas, tomaron 250 rehenes y violaron y mutilaron a decenas de mujeres. Fue el mayor pogromo antijudío desde el Holocausto.

Los ataques diarios de Hezbolá obligaron a 60 mil ciudadanos israelíes, tanto judíos como árabes, a evacuar sus hogares y granjas en el norte de Israel.

Durante el año transcurrido desde entonces, las fuerzas israelíes respondieron a los ataques de Hezbolá, pero postergaron cualquier operación mayor en Líbano.

Luego, en una acción que tomó a Hezbolá por sorpresa, miles de beepers y walkie-talkies —comprados sin saberlo de una empresa creada por el Mossad— explotaron el 17 y el 18 de septiembre. Estas operaciones ma-

Sigue en la página 10

## Huelga de maestros en Massachusetts brinda fuerte ejemplo

POR EMILY FITZSIMMONS

BOSTON — Los maestros en tres ciudades de la región de North Shore regresaron a sus puestos después de paros en los que participaron más de 1,400 trabajadores. Los tres sindicatos obtuvieron importantes logros en materia de salarios y licencias familiares. Para hacerlo, tuvieron que pasar por alto una ley estatal antisindical que proscribía las huelgas de empleados públicos.

La Asociación de Educación de Marblehead y la Asociación de Maestros de Beverly firmaron nuevos contratos el 26 de noviembre después de más de dos semanas de huelga. El Sindicato de Educadores de Gloucester puso fin a su huelga de 15 días el 22 de noviembre. Colectivamente, los sindicatos recibieron multas del estado por más de 1.5 millones de dólares.

“Los costos de nuestras victorias no deberían ser tan altos”, dijo la Asociación de Maestros de Newton (NTA) en una declaración el 24 de noviembre. “Debemos ganar el derecho legal de hacer huelga cuando las negociaciones fracasan”. La NTA ganó un contrato al inicio del año después de ser multada con 625 mil dólares por su huelga de 15 días. El sindicato instó a sus miembros a unirse a los pique-

tes de los sindicatos de North Shore y ayudarlos económicamente.

“Este fue un contrato magnífico para nosotros”, dijo Lydia Ames, una maestra de la escuela secundaria Beverly y líder sindical, al *Militante*. “No solo en términos de salario para maestros y auxiliares, y licencia familiar”, sino en otros beneficios, incluidos requisitos menos onerosos para pedir licencia.

“Esto ha sido un despertar para mí”, dijo. “Me consideraba una ‘maestra adormecida’, pero ya no. Nunca volveré a sentirme así”.

“Estoy muy decepcionada con la gobernadora [Maura] Healy. Dijo que deberíamos volver a trabajar incluso sin un contrato. ¡Eso es un ataque sindical!”, dijo Ames. “Necesitamos un partido obrero”.

Los tres sindicatos dieron prioridad a obtener aumentos salariales significativos para los auxiliares docentes. Son esenciales en el aula como ayudantes de los maestros, pero reciben salarios muy bajos. Como son empleados públicos, estos trabajadores están exentos de la ley estatal sobre el salario mínimo. En Marblehead, por ejemplo, en el antiguo contrato sus salarios empezaban con solo 11.93 dólares la hora.

Ahora, ese salario aumentará a 17.07 dólares para el año escolar 2027-28.

Los maestros en la escala más alta lograron aumentos salariales del 15% al 17% a lo largo de sus contratos de tres y cuatro años.

Los contratos “reducen las divisiones entre los maestros y las unidades de auxiliares docentes, pero todavía tenemos un largo camino por recorrer”, dijo Starsha Berchoff, auxiliar docente de la escuela primaria North Beverly, al *Militante*. “La lucha valió la pena, nuestro sindicato es mucho más fuerte”.

Los maestros destacaron la solidaridad de los maestros, padres y estudiantes del área, y del sindicato Teamsters.

Ames describió la recepción que recibieron los maestros en el desfile del 1 de diciembre en Beverly, donde acudieron miles de espectadores y manifestantes.

“Nuestro sindicato decidió tener una carroza este año para mostrar nuestra gratitud a la comunidad”, dijo. “Nuestros carteles decían: ‘Gracias Beverly’. Recibimos vítores y gritos de ‘¡Estamos orgullosos de ustedes!’”. Sólo Santa recibió más aclamaciones que nosotros.

“Mientras tanto, los funcionarios electos, que marcharon juntos, fueron abucheados durante todo el recorrido del desfile”.

### Lectura recomendada





# Manifestación en Nueva Zelanda

## Viene de la portada

El catalizador de la protesta fue el proyecto de ley sobre los Principios del Tratado presentado recientemente por el ACT, un partido libertario que forma parte del gobierno de coalición liderado por el Partido Nacional que reemplazó al Partido Laborista en el poder el año pasado. El proyecto de ley del ACT pretende redefinir la interpretación del Tratado de Waitangi en la legislación actual. El Partido Maorí dice que el parlamento no tiene derecho a discutirlo.

El Tratado de Waitangi se firmó entre representantes del gobierno británico y varios jefes maoríes en 1840, como parte de la conquista y la sangrienta colonización de Nueva Zelanda por parte de Londres. Este tratado otorgó reconocimiento a los maoríes, que eran la mayoría en ese momento. Pero con el establecimiento del régimen capitalista, las tierras maoríes fueron ocupadas y su lengua y cultura fueron suprimidas. Los tribunales y los gobiernos dictaminaron que el tratado no tenía validez jurídica.

Los maoríes se resistieron a esto. A medida que se convirtieron en un componente importante de la clase trabajadora después de la Segunda Guerra Mundial, sus luchas ganaron fuerza y se entrelazaron con las luchas sindicales. Se reforzaron con la lucha liderada por los negros que derrocó la segregación racial en Estados Unidos y la lucha revolucionaria que derribó el régimen del apartheid en Sudáfrica.

En las últimas seis décadas, marchas, ocupaciones de tierras, luchas sindicales y campañas políticas, han hecho retroceder la discriminación racista y los maoríes han obtenido importantes logros.

Desde 1975, el Tribunal de Waitangi del gobierno ha escuchado reclamaciones de tierras, recursos y finanzas como compensación por lo robado presentadas por las autoridades tribales maoríes. Las corporaciones tribales controlan ahora activos con un valor de 70 mil millones de dólares neozelandeses (40.8 mil millones de dólares). La lengua y la cultura maoríes están muy difundidas en los medios de comunicación, el sistema educativo y la administración gubernamental.

## Diferencia de clase entre los maoríes

Hace cincuenta años, más del 95% de los maoríes eran trabajadores asalariados en fábricas, servicios o agricultura. Si bien todavía enfrentan el legado de la discriminación, hoy en día los maoríes están presentes en todas las clases y ocupaciones.

## MÁS LECTURA



pathfinderpress.com

Un registro de este cambio es el hecho que el 27% de los escaños del parlamento actual están ocupados por maoríes, el doble del porcentaje de votantes maoríes, y el 35% del gabinete del gobierno es de ascendencia maorí.

Muchos de los logros obtenidos por los maoríes con el reconocimiento de sus derechos en el Tratado de Waitangi se incorporaron en más de 50 leyes. Pero el significado del tratado no es definido por las leyes, sino por la interpretación de los tribunales.

El proyecto de ley ante el parlamento busca cambiar esto, pero no tiene ninguna posibilidad de convertirse en ley ya que todos los demás partidos han dicho que votarán en contra.

El anterior gobierno del Partido Laborista de la primera ministra Jacinda Ardern siguió una política que aumentó el papel de los reguladores y burócratas e impulsó políticas “woke” basadas en la raza, utilizando a menudo el Tratado de Waitangi como justificación.

El gobierno de Ardern fue ampliamente rechazado por los trabajadores y los agricultores a medida que las condiciones económicas empeoraban. El año pasado sufrió una derrota aplastante. Los partidos que conforman el nuevo gobierno del primer ministro Christopher Luxon se habían comprometido a revertir muchas de esas políticas woke y recortar la administración pública.

El Partido Maorí, que como los demás partidos en el parlamento defiende el dominio capitalista, presenta de



AP photo/Mark Tantrum

Manifestación de 40 mil personas en Wellington, capital de Nueva Zelanda, 19 de noviembre, muestra el orgullo del pueblo maorí por sus conquistas.

forma errónea muchos de estos hechos como un ataque a los derechos de los maoríes. Califica demagógicamente al gobierno liderado por el Partido Nacional de “fascista” y que sus políticas cometen “genocidio”.

Pero la cultura y el idioma maoríes siguen vivos en toda Nueva Zelanda hoy en día. Hay un amplio apoyo a los derechos de los maoríes y hay menos racismo que nunca.

Las condiciones de crisis que afectan a la clase trabajadora pesan aún más sobre los maoríes y también sobre los Isleños del Pacífico que han emigrado a Nueva Zelanda durante el siglo pasado desde las colonias y semicolonias de Wellington en el Pacífico. Si bien el

nivel de vida de la mayoría de estos trabajadores está empeorando, el tamaño y la riqueza de las capas privilegiadas de clase media y los profesionales, incluido entre los maoríes, se han expandido.

Estas divisiones de clase plantean de forma más clara cómo el camino para terminar con el racismo y la opresión nacional de los maoríes está entrelazado con la lucha de la clase trabajadora para reemplazar el dominio capitalista por un gobierno propio. A través de las luchas sindicales y otras luchas de la clase trabajadora, incluido por los derechos de los maoríes, el pueblo trabajador llegará a ver la necesidad de que un partido de nuestra clase luche por el poder obrero.

# Demócratas ajustan ataques a derechos políticos

## Viene de la portada

él para intentar destruirlo e impedir su reelección en 2024.

Pero la reelección de Trump el 5 de noviembre confirmó que la mayoría de los trabajadores estaban hartos de la administración demócrata debido al flagelo de los altos precios y otros efectos de la crisis capitalista actual, así como por sus ataques a los derechos constitucionales. Los trabajadores estaban buscando una alternativa a la administración Biden con la esperanza de obtener algún alivio.

Como resultado, los demócratas y la izquierda están realizando algunas retiradas tácticas mientras preparan nuevos ataques. El fiscal especial del Departamento de Justicia, Jack Smith, presentó una moción el 25 de noviembre para desestimar su caso contra Trump por impugnar el resultado de las elecciones de 2020. Este caso fue un flagrante ataque a la libertad de expresión, ya que Smith buscó criminalizar a Trump por cosas que *dijo*, no por nada de lo que *hizo*.

A las pocas horas de que Smith presentara su decisión, la jueza Tanya Chutkan concedió su moción. Pero dijo que lo hacía “sin prejuicios” y que los fiscales podrían volver a presentar el mismo caso una vez que Trump deje la presidencia en 2029.

## Tratan preservar casos amañados

Smith también solicitó el 25 de noviembre retirar a Trump de la lista de acusados en el caso sobre documentos clasificados en su posesión incautados en su propiedad de Mar-a-Lago. La jueza Aileen Cannon ya había desestimado el caso, pero Smith está apelando esa decisión. Quiere seguir persiguiendo a los otros dos acusados.

Trump fue acusado tras una redada

armada del FBI organizada por Smith en la propiedad, un asalto con motivaciones políticas que se burla de la protección constitucional contra los registros e incautaciones irrazonables. Trump fue acusado en virtud de la notoria Ley de Espionaje, utilizada en el pasado para atacar y tratar de silenciar a los opositores de las guerras de Washington y contra el Partido Socialista de los Trabajadores.

El fiscal de distrito de Manhattan, Alvin Bragg, está tratando de mantener abierto su caso contra el presidente electo. En mayo un jurado de Manhattan condenó a Trump por cargos inventados por Bragg por realizar pagos a cambio de silencio tras un supuesto encuentro sexual hace 18 años con una estrella porno. Desde el principio el caso fue un abuso descarado del derecho a un juicio justo.

Bragg inventó cargos de que los pagos violaban la ley federal de financiamiento de campañas, aún después de que los fiscales federales habían considerado la acusación indebida. El juez Juan Merchan, cuya hija trabajaba para un grupo anti-Trump, dictaminó que el caso podía proceder.

Ahora Merchan ha pospuesto indefinidamente la sentencia de Trump. Pero el presidente electo no puede apelar la acusación falsa hasta que sea sentenciado.

La cacería de brujas contra Trump que ya ha durado ocho años, ha cambiado de terreno. Parte de esto es la estridente campaña para desprestigiarlo como fascista, un uso indebido del término que sería ridículo si no fuera tan peligroso. Hitler aplastó los sindicatos en Alemania en los años 30, llevó a cabo la masacre de 6 millones de judíos en el Holocausto, estableció una dictadura sangrienta y trató de expandir el alcance

del capital Alemán en la segunda guerra mundial imperialista.

El uso del término “fascista” para describir a Trump debilita la capacidad de reconocer y combatir el verdadero fascismo cuando surja a medida que se profundice la lucha de clases.

## Nuevos ataques

La segunda parte del nuevo esfuerzo de los liberales para perseguir a Trump es utilizar una falange de abogados y propagandistas para atacar a sus nominados para el gabinete y sus esfuerzos para implementar su programa una vez que esté en el cargo.

Uno de sus objetivos es Peter Hegseth, un ex militar que combatió en Iraq y Afganistán, a quien Trump nominó para secretario de defensa. El 19 de noviembre, la oficina del fiscal de la ciudad de Monterey, California, le dio a la prensa un informe policial confidencial sobre un incidente que involucró a Hegseth y que ocurrió hace siete años. Después de revisar el informe en aquel entonces, los fiscales decidieron que no había pruebas suficientes de una agresión sexual para justificar la presentación de cargos contra Hegseth. Pero los fiscales liberales de todos modos le entregaron el informe a la prensa.

Esto establece un precedente peligroso. Su único objetivo es difamar a un oponente político, sin que se hallan presentado cargos. Millones de trabajadores han tenido encuentros con la policía en que se han escrito reportes sin que hallan cargos.

Tales reportes no deben estar a la espera para ser utilizados contra huelguistas u otras víctimas de los espías gubernamentales.

La nominación por Trump de la congresista Lori Chavez-DeRemer como

Signe en la página 10



# Avances contra Hezbolá

## Viene de la portada

taron a más de 30 cuadros y líderes del grupo terrorista e hirieron a otros miles de ellos.

Estos fueron seguidos con ataques aéreos, incluido uno el 27 de septiembre que mató a Hassan Nasrallah, el líder central de Hezbolá. Soldados israelíes iniciaron ataques terrestres en el sur de Líbano el 1 de octubre.

Teherán disparó 180 misiles balísticos contra Israel en represalia por la muerte de Nasrallah, dañando más de 100 viviendas y matando a un palestino en la Ribera Occidental. Aunque la mayoría de los misiles fueron interceptados, el ataque demostró el peligro que representa Teherán para los judíos y para Israel, especialmente si el régimen adquiere armas nucleares.

El 25 de octubre, Israel respondió con un ataque que destruyó los principales sistemas antimisiles de Teherán, fábricas esenciales para la construcción de misiles balísticos iraníes y un sitio clave para sus esfuerzos para desarrollar armas nucleares.

Poco después, Hezbolá, a instancias de Teherán, abandonó su demanda de que Israel cesara su guerra contra Hamás como condición para aceptar un alto el fuego.

En el momento del alto el fuego, Israel había matado a 3,500 libaneses, entre ellos al menos 900 civiles. Otras 886 mil personas huyeron de las

zonas de combate y 99 mil viviendas resultaron dañadas.

## Israel desafió presión de EEUU

El primer ministro israelí Benjamin Netanyahu dijo que otra razón para el cese el fuego era “dar un respiro a nuestras fuerzas y reponer las reservas”. Se refería en parte a la incesante presión del gobierno de Joseph Biden sobre Israel para que ponga fin a la guerra en Gaza antes de que Hamás sea destruida, deje de atacar a Hezbolá y se abstenga de atacar instalaciones nucleares en Irán.

Aunque el gobierno capitalista de Israel necesita y busca el apoyo del imperialismo estadounidense, Netanyahu sabe que no se puede contar con ese apoyo. El único objetivo de Washington en la región es promover los intereses económicos y políticos de la clase dominante estadounidense, no defender a los judíos.

El 21 de noviembre, la Corte Penal Internacional emitió órdenes de detención contra Netanyahu y el ex ministro de defensa israelí Yoav Gallant, alegando que habían cometido “crímenes de guerra” en Gaza.

El tribunal vinculado con la ONU fue creado por los gobiernos de la Unión Europea y otros en 2002, pero su autoridad nunca ha sido reconocida por Washington ni por los gobiernos de China, Israel o Rusia, ni de otros 65 estados miembros de la ONU.

El tribunal no tiene poder para hacer cumplir sus órdenes. Depende de los estados miembros para que cumplan su voluntad.

Por supuesto que esto no sucederá, pero la falsa equivalencia hecha por el tribunal entre Hamás, cuyo objetivo declarado es la destrucción de Israel y la masacre o expulsión de todos los judíos, e Israel, que defiende la seguridad de un refugio para los judíos, es

## Huelga en Grecia contra altos precios



Giorgos Arapekos/NurPhoto via AP

Trabajadores ferroviarios, del transporte marítimo y público, de la construcción, hospitales, escuelas y otros sectores, se unieron a una huelga general de un día por toda Grecia el 20 de noviembre para protestar contra el aumento de los precios, los alquileres inasequibles y los bajos salarios. Los sindicatos del sector público exigen un aumento salarial del 10% y la restitución de los bonos que fueron recortadas en años anteriores. Se celebraron manifestaciones de 15 mil huelguistas en Atenas (arriba) y 4 mil en Tesalónica, la segunda ciudad más grande del país.

Tras la crisis financiera de 2008, los gobernantes de Alemania y Francia utilizaron su posición dominante en la Unión Europea para presionar a los gobiernos griegos para que recortaran los servicios sociales, los salarios y las pensiones a cambio de un “rescate”. El desempleo se disparó y los salarios reales cayeron un 8.3%, la caída más pronunciada para los trabajadores en toda la Unión Europea.

Hoy la economía en Grecia está creciendo a un ritmo más rápido que en la mayoría de sus países rivales en Europa. El desempleo es el más bajo en 20 años. El primer ministro Kyriakos Mitsotakis ha aumentado el salario mínimo cuatro veces desde 2019. Pero esto no ha logrado compensar los crecientes costos que enfrentan los trabajadores, dijeron los sindicatos que convocaron la protesta.

— TERRY EVANS

### Fondo del Militante para reos

permite enviar suscripciones de bajo costo a trabajadores tras las rejas. Envíe un cheque o giro al *Militante* a 306 W. 37th St., 13th Floor, New York, NY 10018. Anote que es para el fondo para reos.

## Ataques a derechos

### Viene de la página 11

secretaría de trabajo es otro paso en sus esfuerzos para presentar a los republicanos como un partido que defiende a los trabajadores. Su padre fue miembro del sindicato Teamsters, y su nominación ocurrió tras una recomendación del presidente de los Teamsters, Sean O'Brien.

La nominación es “difícil de creer”, se quejaron los directores del *Wall Street Journal*.

Mientras Trump busca desarrollar una imagen diferente, los demócratas han abandonado cada vez más la apariencia que habían presentado durante décadas como “los amigos de los trabajadores”. Hoy en el Partido Demócrata dominan las capas meritocráticas de clase media alta representadas por el ex presidente Barack Obama.

Ni los demócratas ni los republicanos, inclusive una administración de Donald Trump, hablan en nombre de los intereses del pueblo trabajador. Todos ellos velan por los intereses de las familias capitalistas gobernantes. Los trabajadores están recurriendo a los sindicatos para luchar contra los ataques de los patrones a los empleos, los salarios y las condiciones de trabajo. Cada vez más trabajadores comprenderemos que estas batallas también son batallas políticas y que nuestra clase necesita su propio partido, un partido obrero.

En esta lucha hay mucho en juego en la defensa de las libertades constitucionales frente a los ataques del gobierno, sin importar quién sea el objetivo de esos ataques.

## EDITORIAL

# Para combatir los precios, forjar la solidaridad sindical

El aumento constante de los precios y los crecientes ataques de los patrones están aumentando las dificultades que enfrentan los trabajadores y nuestras familias. Es más difícil encontrar un trabajo estable con un salario digno que cubra los costos de la vivienda, atención médica, cuidado infantil y otras necesidades básicas. A los trabajadores se les hace cada vez más difícil sobrevivir de mes a mes, y mucho menos prosperar.

Los precios no han bajado desde que se dispararon entre 2021 y 2023, un factor importante que contribuyó a que Donald Trump ganara las elecciones de 2024. Muchos trabajadores esperan que Trump hará algo para reducir los precios. Pero no encontrarán protección contra el desastroso impacto de los altos precios recurriendo al político capitalista de turno en la Casa Blanca.

Pero sí hay un camino adelante. Los trabajadores están recurriendo cada vez más a los sindicatos para defender nuestros intereses de clase. Los sindicatos cuentan con 14.4 millones de miembros y millones más están buscando unirse a ellos o apoyar las luchas sindicales.

Las huelgas de Milk-Bone en Buffalo, de trabajadores de hoteles en San Francisco y Las Vegas, las de los 55 mil trabajadores postales que han salido en huelga en todo Canadá y la de maestros en Massachusetts, están exigiendo au-

una señal de la profundidad del odio antijudío en todo el mundo en medio de la creciente crisis capitalista.

El gobierno israelí es el único estado del mundo que defiende a los judíos de ataques, con las armas en la mano. Al mismo tiempo, esa lucha se ve debi-

litada por el hecho de que Israel es un estado capitalista. El odio a los judíos, intrínseco a la época imperialista, continuará a menos que la clase trabajadora tome el poder político, en Israel y Palestina, en todo el Medio Oriente, en Estados Unidos y en todo el mundo.

mentos salariales sustanciales. Al movilizarse, pueden lograr avances reales, como lo demuestran las recientes huelgas del sindicato de estibadores ILA en los puertos de la costa este y del Golfo y la de los trabajadores de Boeing.

Fomentar la solidaridad con estas luchas las fortalece a favor de los intereses de todos los trabajadores.

Cuando los demócratas y los republicanos dicen que van a “controlar la inflación”, ocultan como el funcionamiento del sistema capitalista hace que inevitablemente suban los precios. La competencia por mercados, tanto domésticos como en el extranjero, es inherente al capitalismo y determina qué capitalistas sobrevivirán y cuáles perecerán. Esta competencia impulsa los ataques de los patrones contra los trabajadores. A medida que la competencia provoca la caída de la tasa de ganancias, los gobiernos capitalistas tratan de amortiguar la crisis imprimiendo más dinero. Cuando el dinero en circulación es mucho mayor que la cantidad de mercancías en oferta, los precios inevitablemente suben con consecuencias desastrosas para los trabajadores.

Los capitalistas y sus partidarios en la clase media alta meritocrática son ciegos a las consecuencias sociales y morales de estas crisis para la clase trabajadora.